

Asperos montes, á mi mal presentes;
Rios, que de mis ojos siempre ausentes,
Veneno al mar, como tirano, distes;

Pues la aspereza de rigor tan fiero
No me permite voz articulada,
Decid á mi desdén que por él muero;

Que si la viere el mundo trasformada
En el laurel que por dureza espero,
Della veréis mi frente coronada.

VII.

Juana, mi amor me tiene en tal estado,
Que no os puedo mirar cuando no os veo,
Ni escribo ni manduco ni paseo
Entre tanto que duermo sin cuidado.

Por no tener dineros, no he comprado
¡Oh amor cruel! ni manta ni manteo;
Tan vivo me derrienga mi deseo,
En la concha de Venus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana.
Todos hurtan; paciencia; yo osle ofrezco;
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,
Tanto en morir y en esperar merezco,
Que siento más el verme sin sotana
Que cuanto fiero mal por vos padezco.

VIII.

—Boscan, tarde llegamos. ¿Hay posada?
—Llamad desde la posta, Garcilaso. [so.
—¿Quién es?—Dos caballeros del Parna-
—No hay donde nocturnar palestra ar-
[mada.

—No entiendo lo que dice la criada.
Madona, ¿qué decís?—Que afecten paso,

Que ostenta limbos el mentido ocaso.
Y el sol depinge la porcion rosada.

—¿Estás en tí, mujer?—Negóse al tino
El ambulante hnésped.—¿Que en tan poco
Tiempo tal lengua entre cristianos haya!

Boscan, perdido habemos el camino;
Preguntad por Castilla, que estoy loco,
O no habemos salido de Vizcaya.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

REDONDILLAS.

Hombres necios, que acusais
A la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais;
Si con ánsia sin igual
Solicitais su desden,
¿Por qué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?

Combatis su resistencia,
Y luego con gravedad
Decis que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.

Quereis con presuncion necia
Hallar á la que buscais,
Para pretendida Táis,
Y en la posesion Lucrecia.
¿Qué humor puede ser mas raro
Que el que, falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desden

Teneis eondicion igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.

Opinion ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andais,
Que con desigual nivel
A una culpais por cruel,
De fácil á otra culpais.

Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende,
Y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
¿Bien haya la que no os quiere!
Y quejáos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas;
Y despues de hacerlas malas,
Las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasion errada?
¿La que cae de rogada
O el que ruega de caido?

O ¿cuál es mas de culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis,
O hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
Y despues con más razon
Acusaréis la aficion
De la que os fuere á rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia,
Juntais diablo, carne y mundo.

SONETOS.

I.

Al que ingrato me deja busco amante,
Al que amante me sigue deo ingrata,
Constante adoro á quien mi amor mal-
[trata,
Maltrato á quien mi amor busca cons-
[tante.

Al que trato de amor hallo diamante,
Y soy diamante al que de amor me trata;
Triunfante quiero ver al que me mata,
Y mato al que me quiere ver triunfante.
Si á este pego, padece mi deseo;
Si ruego á aquel, mi pundonor enojo;
De entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo,
De quien no quiero, ser violento empleo,
Que de quien no me quiere vil despojo.

II.

Detente, sombra de mi amor esquivo,
Imágen del hechizo que más quiero,
Bella ilusion por quien alegre muero.
Dulce ficcion por quien penoso vivo.

Si al iman de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente acero,
¿Para qué me enamoras lisonjero,
Si has de burlarme luego fugitivo?
Mas blasonar no puedes, satisfecho
De que triunfa de mí tu tiranía;
Que aunque dejas burlado el lazo estre-
Que tu sombra fantástica ceñía, [cho
Poco importa burlar brazos y pecho,
Si te labra prision mi fantasía.

CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

CANCION.

Cuando cerró los ojos
Aquella que alegraba su horizonte,
Produjo el prado abrojos,
Brotó llamas la fuente, tembló el monte,
Mostró tristeza el suelo,
Y sus luces cubrió llorando el cielo.
Los apacibles cantos
De alegres ruiseñores no se oyeron,
Solo flexibles llantos
Endechadoras aves repitieron,
Y el aire enronquecido
Dió vivas muestras de dolor crecido.
Indómitos novillos
Bramidos por los aires esparcieron,
Y simples corderillos
A sus quejas hablando respondieron,
Y con acentos pios
Murmuraron las fuentes y los rios.

Alma cándida y pura,
Que en tiernos años con ligeras alas
De tu prision oscura
Veloz subiste á las celestes salas,
Donde con plantas bellas
Pisando vas el escuadron de estrellas;
Acude á mi consuelo,
Y desde el rico asiento de diamante
Que tienes en el cielo,
Vuelve á mirar mi pálido semblante,
Y siente mi tormento
Si en la gloria cupiere sentimiento.

Las gracias, los amores
Con inmenso dolor muestran sus daños;
Las plantas y las flores
Visten matices no, mas negros paños,
Por tí, que siendo Flora,
Cobraste ser de celestial aurora.

Estos tristes acentos
En tus obsequios doy, en vez de rosas,
Suspiros y lamentos
De olores servirán donde reposas;
Y hoy, pues tanto padece,
Por tu sepulcro el corazon se efrece.

ANDRES REY DE ATIEDA.

SONETO.

Como á su parecer la bruja vuela,
Y untada se encarama y precipita;
Así un soldado, dentro una garita,

Esto pensaba, haciendo centinela:
«No me falta manopla ni escarcela;
Mañana soy alferez ¿quién lo quita?
Y sirviendo á Felipe y Margarita,
Embrazo, y tengo paje de rodela;
»Vengo á ser general, corro la costa,
A Chipre gano, príncipe me nombro,
Y por rey me coronó en Famagosta;
»Reconozco al de España, al turco
[asombro.]
Con esto se acabó de hacer la posta,
Y hallóse en cuerpo con la pica al hom-
[bro.]

FELICIANA ENRIQUEZ DE GUZMAN.

MADRIGAL.

Dijo el Amor, sentado á las orillas
De un arroyuelo puro, manso y lento:
«Silencio, florecillas,
No retoceis con el lascivo viento;
Que dnerme Galatea, y si despierta,
Tened por cosa cierta
Que no habeis de ser flores
En viendo sus colores,
Ni yo de hoy más amor, si ella me mira.»
¡Tan dulces flechas de sus ojos tira!

FRANCISCO DE BORJA

Príncipe de Esquillache.

CANCIONES.

I.

Fuentecillas que reis,
Y con la arena jugais,
¿Dónde vais?
Pues de las flores huis
Y los peñascos buscais,
Si reposais
Donde con calma dormís,
¿Por qué correis y os cansais?

II.

Si alegres y risueñas
Corren las claras fuentes
Entre perlas lncientes,
A reir las enseña;
Y si corren aprisa,
Imitan más la gracia de tu risa.
No rie la mañana,
Que soñolienta y fria
Sale á hospedar el dia,
Vestida de oro y grana,
Si primera no ries,
Y dejas qué copiar en tus rubies.
Tambien quiero imitarte,
Cuando el sol reverbera;
La dulce primavera;
Y cuando abril se parte,

Hace el primer ensayo
Al paso de tu risa el suave mayo.
Pensaban, engañados,
Que las selvas reían
Los mismos que creían
La risa de los prados.
Todos, Silvia, mintieron;
Que sin verte reír jamás rieron.
Los más fieros tiranos
Que ménos se recatan,
No rien cuando matan;
Y aunque muere á sus manos
Con piedad el aurora,
La dulce muerte de la noche llora.
Tu risa son enojos,
Porque matas riendo,
Y lloran (desmintiendo
A tu boca) mis ojos;
Y es lo que precian tanto
Risa en tus lábios, y en mis ojos llanto.

ANTONIO MIRADEMESCUA.

QUINTILLAS.

Deja espantos y temores,
Catalina, ¿qué te falta?
Que en alas de mis amores
Iré á la sierra más alta
Por metales ó por flores.

¿Quiéres que trepando vaya
Por los brazos de esa haya,
Y baje de sus pimpollos
De una tórtola los pollos
A que jueguen en tu saya?
¿Quiéres que descienda á un risco
Hijo de un risco de Cuenca,
Y en él mi valiente brio
No deje anguila ni tenca
Ni pez argentado y frio,
Que no venga á palpar
Sobre esta yerba, y á dar,
Un salto y otro del suelo,
Pensando que coge el vuelo
Para arrojarse á la mar?
¿Quieres que á ese girasol
Bajen las aves pintadas
Que vuelan en caracol,
Y parecen, remontadas,
Que son átomos del sol?
Si quieres que en este prado
Se crucen arroyos bellos
De leche y humor cuajado:
Exprimiré alegre en ellos
Las ubres de mi ganado.
Si quieres ver el enero
Hecho octubre placentero,
Viertan mis cubas su mosto;
Y si quieres verle agosto,
Desataré mi granero.

FRANCISCO DE FIGUEROA

(El Divino.)

ESTÁNCIAS.

Sobre nevados riscos levantado
Cerca del Tajo está un lugar sombrío,
En el rigor del hielo tan templado,
Cuán fresco en la sazón del seco estío;
Adonde, de tristeza acompañado,
Al son del agua del corriente río,
Tan dulcemente Tirsi se quejaba,
Que los peñascos duros ablandaba.

Mil veces de morir determinando,
Los ojos enclavados en el cielo,
Su grave desventura contemplando,
Con lágrimas regando el verde suelo,
Tan ardientes suspiros arrancando,
Que encendieran al más helado hielo,
Resistir no pudiendo á dolor tanto,
Así soltó la rienda al triste llanto:

«Después que de mis ojos se apartaron
Aquellos que la luz vuelven oscura,
Ni yo puedo vivir, pues me dejaron,
Ni quiero, aunque pudiese, tal locura;
Y pues me dejan por lo que llevaron
¡Dolor terrible, extraña desventura!
Mis males y tristísimos cuidados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»No lloro solamente tu partida,
Aunque es mal que matara solamente;
Lloro ver la esperanza consumida
En quien siempre el deseo es más ardien-
Lloro tu rigurosa despedida, [te;

Cuyo rigor terrible mi alma siente,
Y mil males que encubro desusados:
Llorad sin descansar, ojos cansados. [ra,

»Cual la agua al río, al prado la verdu-
La nueva y blanca leche á mi ganado;
Cuanto le agrada al ave la espesura,
A la tierra la yerba y flor del prado;
Tales, Fili, á mis ojos tu figura;
Y pues de verla estoy desconfiado [dos,
Por ríos, campos, montes, tierras, pra-
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Ya las ninfas del Tajo y su ribera
Lloran tan doloroso apartamiento,
Pues no hay sin tí en la tierra primavera,
Ni en las selvas y bosques ornamento;
La casta diosa desdeñosa y fiera,
Esparcido el cabello al fresco viento,
No persigue ya corzos ni venados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Pues no puedo seguirte ¡ay Fili mía!
Siempre te seguiré mi pensamiento;
Morir quiero mil veces cada día
Antes que no vivir sin tí en tormento;
Pues cuando de te amar tuve osadía,
Tan cierto y breve ví mi perdimiento,
Que me dijeron luego allí mis hados;
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Estoy sin tí do el bien es tan incierto,
Que no podrá creerlo quien lo viere;
La esperanza dudosa, el dolor cierto,
Según la fuerza con que amor me hiere;
Mas el que por tu mano ha de ser muerto
No procure morir, pues así muere.
¡Ay, ay remedios por mi mal hallados!
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Durmiendo un dia acaso en la floresta,
Vencido del dolor, Fili, soñaba
Que en el calor ardiente de la siesta
A la sombra de un sauce te hablaba;
Mas fortuna, en mi daño firme y presta,
Me dió luego á entender que me engaña-
[ba:

Y pues mis bienes son bienes soñados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Estaba yo diciendo:—Este no es sueño;
Que el sueño es cosa vana y mentirosa;
Incierto en su placer siempre es pequeño,
Y en él no hay cosa tal ni tan sabrosa.
Tambien, por otra parte, si no sueño,
¿Cómo está agora Fili tan piadosa?
¡Ay desengaños por mi mal hallados!
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Viéndome á tales términos llegado
Sin culpa, culpo al cielo y mi destino;
Mas del bien que mis ojos han mirado
En un hermoso rostro y ser divino,
De haberme á cierta muerte condenado,
Quejarme ahora del cielo es desatino;
Y pues en el mirar fuisteis osados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Si no has determinado que yo muera
En tan grave dolor y desventura;
Si la hora no es llegada postrimera,
Y aquella noche eternamente oscura;
Ves aquí un verde valle, una ribera,
Un géltil prado, un bosque de espesura,
Lugares algun tiempo de tí amados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»¡Ay que no entiendo ya dó me ha traí-
El dolor de no verte, Fili mia! [do

No sé sino que muero, y he vivido
Muriendo, desde que no veo tu alegría.
El fin de mi jornada es ya cumplido,
La oscura noche viene antes que el dia,
Mis términos postreros son llegados.
Llorad sin descansar, ojos cansados;

»Que ya os ha puesto Filial estado,
Que el descanso será mi muerte cierta,
Y no sé cómo tanto se ha tardado,
Pues mi esperanza há tanto que está
[muerta;

Ausente vivo, triste y desamado,
En parte solitaria y tan desierta,
Que no serán mis huesos enterrados:
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»En tan universal pena y tamaña
Muy mal podrá vivir Tirsi contento;
De amargo llanto un rio el ojo baña,
Y aun le parece corto sentimiento;
Ya no me vale, Fili, fuerza ó maña
Para tener sin verte sufrimiento;
Y así son hoy mis dias rematados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.»

Aquí dió fin al llanto y á la vida
El sin ventura triste malogrado,
El dulce pecho de cruel herida
Con agudo cuchillo atravesado,
Queriendo antes de sí ser homicida
Que sufrir el furor de su cuidado:
La verde yerba por allí sembrada
Tiñó su roja sangre colorada.

Damon, su caro amigo, que escuchando
Estaba el dulce canto doloroso,
Salió de donde estaba, imaginando
El caso lamentable lastimoso.

Y al sin ventura Tirsi vió espirando
Teñido de su sangre polvoroso;
El nombre amado en vano repetía
Y con suspiros tristes le decía:
«¿Es esta la alegría? ¡ay, Tirsi amado!
Que le queda á Damon, tu firme amigo,
Ver tu lloroso fin arrebatado,
Y quien tanto te amaba por testigo!...
¿Por qué no me avisabas de tu estado?
¿Por qué no me llevaste allá contigo?
O ¿por qué, pues del todo me dejaste,
Los últimos abrazos me negaste?
»¿Qué se dirá de tí, siendo sabido?
Tirsi se ha muerto con su propia mano
Cual por Eneas ya la triste Dido.
Todos dirán que fuiste ciego, insano,
Siendo el pastor más sábio y entendido
De toda esta ribera y verde llano,
De las hermosas ninfas tan amado,
De las hermanas nueve celebrado.
»¿De qué te sirve haber sido excelente
En plantar vides y en sembrar cebadas,
Y en guardar de los lobos diligente
Las tiernas ovejuelas descuidadas,
Y haber ejercitado cuerdamente
Contiendas pastoriles tan dudadas,
Si al fin, que es lo que loa el curso huma-
Fuiste contigo así tan inhumano? [no,
»Tu sanguinoso cuerpo, bien lavado
En agua clara, envuelto en varias flores,
Debajo un blanco mármol sepultado,
Será donde se entallen tus loores;
Y no quiero á tu muerte, amigo amado,
Ni á tus obsequios convocar pastores,
Sino quedarme aquí en esta ribera

Lamentando tu muerte hasta que muera.
»Aunque escribir yo versos se alocura,
Vencido del dolor que mi alma siente,
De ver ya hecha tierra tu figura
En tus primeros años crudamente;
En la memoria de tu desventura,
Porque suene tu mal de gente en gente,
En la corteza dura de espino
Poner este epitáfio determino:
«— Junto de aqueste pino sepultado
Yace el más sin ventura y venturoso
Pastor que apacentó jamás ganado
Ribera de este rio caudaloso;
En morir tan temprano desdichado,
Y en amar altamente venturoso,
El mismo se dió muerte de afligido:
La causa no la sé, si amor no ha sido.»

INDICE

	Páginas.
Francisco de Rioja.....	3
Luis de Góngora.....	19
Juan de Jáuregui.....	48
Estéban Manuel de Villegas.....	55
Francisco de Trillo y Figueroa.....	58
Lupercio Leonardo de Argensola.....	66
Bartolomé Leonardo de Argensola.....	85
Conde de Villamedina.....	101
Felipe IV.....	106
Carlos de Austria.....	id.
Jacinto Polo de Medina.....	107
Francisco de Quevedo.....	123
Lope Félix de Vega Carpio.....	158
Sor Juana Inés de la Cruz.....	177
Cristóbal Suarez de Figueroa.....	180
Andrés rey de Atieda.....	181
Feliciana Enriquez de Guzman.....	182
Francisco de Borja, príncipe de Esquilache	183
Antonio Mirademesuca.....	184
Francisco de Figueroa (El Divino).....	186

4

BIBLIOTECA UNIVERSAL